



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación¹.

Los GAKs, una experiencia social práctica de soberanía alimentaria.

P. Galindo, julio 2004
GAK del CAES

Resumen

Este artículo muestra la crítica a la globalización de la agricultura y la alimentación desde sus aspectos teóricos, pero también desde su práctica. Además, es un esfuerzo por teorizar esta práctica. Relata una experiencia y reflexión colectiva desde el grupo autogestionado de consumo desde el que se impulsa. El objetivo es mostrar la posibilidad, pero también la necesidad de abordar la crisis del modelo de producción, distribución y consumo global de alimentos desde la agroecología y el consumo responsable y no sólo desde la producción, insuficiente para abordar una problemática que es también circulación, consumo. Junto a la teorización desde la práctica de los conceptos de agroecología y consumo responsable aparecen las dimensiones, no menos importantes, de la transformación de las relaciones sociales y el ejercicio de la participación y la vinculación con los movimientos sociales. Por último, se muestra la apuesta por trascender los límites de iniciativas aisladas para promover una resistencia agroecológica a la globalización desde abajo.

Globalización de la agricultura y la alimentación.

La economía moderna no produce los bienes y servicios que necesita la población, sino las mercancías que generan beneficios. Subordina a la lógica mercantil las necesidades humanas básicas, incluida la alimentación y, para ser atendidas por la economía, deben expresarse bajo la forma precio. A partir de aquí, la lógica de la vida queda supeditada a la lógica del mercado.

Antes de producir riqueza, el capitalismo necesita producir hambre y desprotección social, para empujar a los individuos a acudir “libremente” al mercado de trabajo.² A su vez, la producción de riqueza social en el capitalismo, necesita convertir los

¹ Este artículo es un desarrollo de diversos trabajos elaborados con distintas finalidades y para distintos espacios de intervención, uno de los cuales y en el que inspiramos el título, es una ponencia compartida con Joan Martínez-Alier y Eduardo Sevilla-Guzmán “Resistencia Agroecológica a la Globalización de la agricultura y la alimentación en Latinoamérica y en España” y que presentamos en el Symposium de Nuevos Movimientos Sociales del IX Congreso Mundial de Sociología Rural, 25 al 30 de julio de 2004. Trondheim. Noruega.

² Karl Polanyi (1989) *La Gran Transformación*. Barcelona. La Piqueta

trabajos en trabajo asalariado, única mercancía capaz de producir plusvalor. Una vez que las personas han perdido sus medios de producción y sus redes sociales de reciprocidad, se ven impelidas a buscar un trabajo asalariado (empleo), que les proporcione recursos monetarios para adquirir en el mercado las mercancías que satisfarán sus necesidades.

La expansión de la lógica del beneficio en la alimentación exige reducir el trabajo necesario en la agricultura. Para ello, incorpora los métodos de la producción industrial a gran escala en la producción de alimentos, porque de este modo, consigue aumentar la productividad del trabajo agrario mediante la especialización productiva y la incorporación masiva de tecnología. Esta dinámica coloca en el puesto de mando a la competitividad y el beneficio económico, desconsiderando todos los límites ecológicos, territoriales, humanos, sociales y culturales. La concentración creciente de la población en las ciudades y la expansión del modo de vida urbano (aunque se viva en el campo), están impulsadas por una lógica económica que fuerza a la población a abandonar las zonas rurales, a contratarse como asalariada y a depender del mercado para vender su fuerza de trabajo y comprar sus medios de subsistencia. Aunque la finalidad natural de los alimentos sea satisfacer una necesidad humana básica, también deben comportarse como una mercancía. Sólo son producidos en la medida en que generan beneficios para el capital.

La globalización es la extensión y la consolidación del modo de producción capitalista, que no es sólo un modo de producción económico sino también social, es decir, político, cultural y psíquico.³

A partir de la Segunda Guerra mundial se acelera la modernización capitalista de la agricultura y la alimentación. Este proceso se despliega, tanto en Europa como en EEUU, aunque en este último lo hace una década antes. Su extensión a escala planetaria, se inicia en los años setenta, a partir de lo que se conoce como la Revolución Verde⁴. Los rasgos de este modelo de producción, distribución y consumo de alimentos son: 1) la colocación de la eficiencia económica y la competitividad como la finalidad básica de la producción de alimentos; 2) la importación a la agricultura del paradigma productivista de la industria, el aumento constante de la escala de la producción y la orientación hacia la exportación; 3) el cambio cultural de la figura del campesino que produce alimentos sanos para las personas, al empresario agrícola que triunfa enriqueciéndose; 4) el empleo intenso de tecnología: maquinaria, irrigación, semillas híbridas, fertilización y lucha contra las plagas y enfermedades mediante productos químicos, etc.; 5) la desconsideración, por ineficientes, de las formas tradicionales de la agricultura de cada territorio, junto con los conocimientos asociados de manejo de suelos, agua, semillas, cultivos, etc.

Todos los problemas que pretendía resolver el modelo agroalimentario global se han agravado. La desnutrición no se reduce, pero sí aumenta la malnutrición y la contaminación del agua, la tierra y el aire. Las tecnologías aplicadas por la modernización agro-ganadera, especialmente la ingeniería genética, producen una mayor dependencia

³ A. Morán. (2003) "Globalización, moneda única, consecuencias". En A. Morán, P. Galindo y otros. *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Madrid. La Catarata-CAES

⁴ Se denomina así, al fenómeno auspiciado por la FAO, de extensión de la agricultura moderna (industrial y mercantil) a los países empobrecidos, bajo el argumento de que era la única forma de resolver el problema de las necesidades alimenticias de una población creciente.

económica y tecnológica de los campesinos, principalmente en los países empobrecidos⁵.

A pesar de sus consecuencias catastróficas, no se pone fin a este modelo porque es el más eficiente para generar beneficios económicos. La Revolución Verde es una de las principales causas del aumento de la deuda exterior de los países empobrecidos. Para pagar los intereses de esa deuda, los Gobiernos se ven obligados a producir industrialmente cultivos de exportación demandados por los países ricos y, simultáneamente, a importar alimentos básicos para su población o incluso recurrir a la ayuda alimentaria que sirve a los países ricos, a su vez, para dar salida a sus excedentes agrícolas⁶.

La mercantilización alimentaria a nivel mundial ha demostrado su incapacidad para proteger la seguridad alimentaria. Por el contrario, su despliegue aumenta la inseguridad en todo el planeta. Sus consecuencias y contradicciones son cada vez más evidentes: *a)* desnutrición, obesidad, y enfermedades achacables a la alimentación, es decir, hambre y comida basura; *b)* medicalización por falta de alimentos o por exceso; *c)* despoblamiento en el campo y hacinamiento en las ciudades; *d)* desarraigo, emigración, exclusión y nueva esclavitud en países del centro y de la periferia; *e)* destrucción ecológica, pérdida de suelo fértil y de biodiversidad agrícola, catástrofes “naturales” recurrentes, contaminación de aguas, suelos y atmósfera; *f)* intoxicación y envenenamiento de especies, enfermedades y trastornos hormonales derivados del uso de plaguicidas; *g)* riesgo de epidemias humanas activadas por la transferencia genética de enfermedades animales (gripe del pollo); *h)* riesgos de difícil evaluación futura por el uso imparable de OMGs⁷.

Es decir, se multiplican las consecuencias negativas sobre la salud de los seres vivos y el ecosistema. Este modelo alimentario se desentiende, tanto de las necesidades sociales y ecológicas, como de sus consecuencias actuales y futuras. Crece en abierta oposición a los derechos de la población a una alimentación suficiente, saludable y nutritiva, a una vida digna de los/as campesinos/as en su propia tierra y a su cultura tradicional. Lo único importante es que no se interrumpa el ciclo de producción y circulación de las mercancías, que no cese la producción de plusvalor. Se subordinan o quedan subsumidos a esta lógica, los tiempos de la naturaleza, el patrimonio biogénético, los ciclos ecológicos, el principio de precaución, los derechos humanos (derecho a la vida y a la salud), y en particular, la seguridad y soberanía alimentarias.

El derecho a la soberanía alimentaria articulado desde abajo

Comprar es una actividad cotidiana en la que buscamos el mejor equilibrio entre calidad y precio. Lo mismo pasa con los alimentos. Por eso no es tan fácil apartarse de esta práctica y emplear otros criterios (ecológicos, sociales, solidarios, etc.) que incorporen otras razones que no sean estrictamente económicas. Más difícil resulta, si además pretendemos hacerlo en grupo y no individualmente, donde es necesario el acuerdo por parte de las distintas personas que participan en el grupo. Por ejemplo, hay que comprar las naranjas por cajas de un determinado peso y en un número de cajas suficiente para llenar un palé y así abaratar el transporte. Eso obliga a ajustar el pedido de todas las personas consumidoras del grupo a esos módulos. Pero no todo

⁵ Collins J., Moore Lappé F., y Rosset P. (1998) *World Hunger: Twelve Myths*. 2ª ed. Updated. New York Ed. Institute for Food and Development Policy

⁶ Véase el uso de la ayuda alimentaria como arma de guerra en Luis Portillo (1987) *¿Alimentos para la paz? La “ayuda” de Estados Unidos*. Madrid. Iepala.

⁷ OMGs: Organismos Modificados Genéticamente.

se reduce a cuestiones cuantitativas. Esta práctica compleja pone a prueba nuestra voluntad de involucrarnos en un consumo responsable que implica no sólo nuestras necesidades como consumidoras/es, también las de las personas que cultivan esos alimentos. Quienes llevamos tiempo en esta forma de comprar y consumir, lo resumimos en la frase: “un GAK no es una tienda”.

Otra forma de comprar, de consumir, de relacionar-nos

El Grupo Autogestionado de Consumo (GAK) del CAES y el Colectivo Agroecológico Cefares (CAC), unos en la ciudad, los otros en el campo, mantenemos una relación de apoyo mutuo en la producción y consumo de alimentos ecológicos, pero también en otros niveles. Por ejemplo, la elaboración de un boletín mensual “Agricultura y Consumo Responsables” que iniciamos en marzo de 2004 y en el que ambos colectivos mostramos nuestra práctica, como forma de sensibilización y transformación de las relaciones sociales y también, de participación en los movimientos sociales. En otoño de 2003 hicimos una campaña de apoyo para ayudar al CAC a financiar la compra de una furgoneta de segunda mano y un ordenador. Conseguimos un préstamo social a cambio de alimentos a consumir a lo largo de la temporada y, a la vez, iniciamos a algunas personas en el consumo agroecológico y responsable. La propia iniciativa sirvió para profundizar una relación producción-consumo anterior y dar a conocer a las personas que participaron en la red de apoyo, de primera mano y a través del relato vital de los/as protagonistas, el empeño en la recuperación de huertos familiares y olivares de montaña condenados al abandono o a los herbicidas, la recuperación de prácticas tradicionales en desuso por no ser competitivas en términos de mercado y la resistencia frente a la emigración de campesinos agroecológicos en peligro de extinción, al igual que los pueblos en los que habitan.

Los pasos que estamos dando a partir de entonces, en esta relación de apoyo mutuo campo-ciudad, que constituye el objetivo central del surgimiento y trayectoria de los GAK⁸, son cuidadosos, pero también son firmes. Hemos decidido conjuntamente qué alimentos de huerta plantar para la primavera-verano, en función de las necesidades y de las posibilidades climáticas, escalonados en el tiempo, para facilitar una recolección prolongada. Hemos valorado las cantidades aproximadas, en función de nuestra capacidad de distribución (autoconsumo y extensión a otras familias) y acordado los precios, en razón del trabajo que exigen, pero también buscando un equilibrio con los ingresos de las familias trabajadoras que componemos los grupos de consumo organizado. Esta relación se va revisando desde la reciprocidad y la transparencia.

Empezamos la difusión de esta actividad de recuperación campesina del CAC, a través de la distribución y consumo de aceitunas negras, “guisadas” al estilo tradicional y de forma completamente artesanal. Aprovechamos el invierno, en el que se reduce la actividad del campo, para actividades conjuntas GAK-CAC, de elaboración y sensibilización: dinamización de un Taller de Agroecología y Consumo Responsables en el IV Foro de la Plataforma Rural, junto con la Cooperativa de productores y consumidores Terra Sana; participación con una ponencia campesino-urbana en el Área de Ecología Política de las IX Jornadas de Economía Crítica; apoyo a la constitución de grupos de autoconsumo en relación directa con redes agroecológicas en Oviedo, etc.).

A partir de mitad de mayo empezamos la campaña de primavera-verano con la recolección de patatas tempranas, cebollas, puerros y lechugas. Luego se fueron añadiendo otras hortalizas más veraniegas (calabacín, pimiento y tomate), además de vino

⁸ Véase “Historia de los GAKs” en *Rescaldos, Revista de Diálogo Social*, núm 6, 2º semestre de 2002.

y aceitunas verdes, denominadas “de todo el año”, a diferencia de las negras que hemos consumido de noviembre a febrero. A lo largo del año hemos ido ampliando el número de familias consumidoras que, a partir de la motivación surgida por el conocimiento de la experiencia campesina del CAC y también de sus productos, se han sumado a nuestra iniciativa.

Al comienzo del verano y ante la caída “natural” que los grupos de la ciudad tenemos con las vacaciones estivales, hemos impulsado, también conjuntamente, la creación de otros grupos de consumo o el contacto con grupos ya existentes en localidades cercanas (Plasencia y Salamanca) que pudieran iniciar el consumo de sus productos de huerta, pero también potenciar una relación más cercana. A final de la temporada valoraremos los resultados, entre todos, desde el campo y desde la ciudad.

Coordinación y cooperación con otros grupos de consumo agroecológico

También mantenemos relaciones con otros/as productores/as agroecológicos/as y cooperativas a través de la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid que, hace tres años, en diciembre de 2001, fundamos diversos grupos, para cooperar en la compra y distribución conjunta de alimentos ecológicos producidos por pequeños productores y cooperativas del Estado Español. Actualmente forman parte de la Coordinadora, Asalto de Mata, Ecosol, El Cantueso, La Dragona, los GAK de Hortaleza y de CAES, Redes, Red Autogestionada de Consumo (RAC) y Subiendo al Sur. Somos proyectos de consumo agroecológico diversos, pero compartimos preocupaciones y necesidades cotidianas. También somos conscientes de las diferencias, en el punto de partida o en el acento (más social, más ecológico), organizativas (cooperativas, asociaciones, grupos autogestionados, grupos en red, tienda asociativa), de vinculación de las personas consumidoras (reuniones más o menos periódicas, liberación de tareas pagadas), de implicación como grupos en los movimientos sociales, etc. A pesar de la diversidad, compartimos los mismos problemas: ser pocas personas y menos las más implicadas, cómo llegar a la gente normal, cómo mantener el consumo, el transporte a Madrid y la distribución aquí, cómo construimos en lo real el concepto de agroecológico, la tensión entre variedad de productos y proximidad, etc.

Los grupos que formamos la Coordinadora hemos acordado una serie de criterios mínimos y comunes que orientan nuestra compra y que luego cada uno desarrolla con mayor o menor detalle. En primer lugar, buscamos la mayor variedad posible de frutas y verduras de la temporada, recurriendo a sus zonas tradicionales de cultivo (cítricos en Valencia, plátanos en Canarias, peras en Navarra y manzanas en Aragón y Navarra) y a pequeños productores y cooperativas, no multinacionales de la distribución que ya están empujando en el sector de alimentos ecológicos. También buscamos la proximidad, dando prioridad a los productores más cercanos. En el GAK del CAES, por proximidad-cercanía, no sólo consideramos la distancia sino la afinidad y el tiempo que llevamos juntos. Por ejemplo, si el CAC no tiene ahora acelgas, recurriríamos a los productores de Valencia, Ecomediterránea, no sólo por mayor cercanía geográfica, sino porque les conocemos de hace tiempo y apoyamos sus esfuerzos por mantener una cooperativa de productores directos. Ellos nos ponen un precio especial y nos lo mantienen todo el año, cosa que no hacen habitualmente otros y que no pueden mantener cuando nos suministran alimentos de otros productores. Este es otro criterio, comprar directamente. En la medida de lo posible, no compramos alimentos que el proveedor simplemente distribuye.

Otra necesidad de esta cooperación es la estabilidad en el pedido y unas cantidades mínimas para, por un lado, no trasladar estas oscilaciones a los costes de transporte que repercuten a los demás grupos y por otro, no perjudicar a los proveedores en

sus previsiones. Por ejemplo, este año hemos decidido apoyar a un pequeño productor aragonés comprándole directamente su cosecha de manzana. Pero, simultáneamente, hemos procurado compensar, en el periodo de solape (de febrero a abril), con la compra de otros productos a Gumendi, que nos suministraba la manzana anteriormente.

Por último, en algunas épocas del año, cuando falta la verdura de los productores con los que cada grupo de la Coordinadora mantiene una relación prioritaria, hacemos compras conjuntas de verdura a otros territorios que prolongan más sus condiciones de cultivo (Galicia), pero con los que no tenemos una relación habitual, por la distancia. En estos casos, procuramos cooperar todos los grupos para llegar a unas cantidades razonables que no hagan excesivo el coste del transporte, comprando incluso otros productos (miel, avellanas, castañas) cuyo coste puede compensar.

¿Por qué agroecología y consumo responsable?

Parece que se ha puesto de moda la palabra agroecología porque reclamar una agricultura ecológica ya no es suficiente. La producción y consumo ecológicos y/o saludables en principio y en sus principios, no cuestionan la lógica mercantil, origen y desarrollo de la agricultura industrial y aceptan el modelo de distribución como forma de despliegue del consumo ecológico. Desde esta posición, no integran la pobreza y falta de acceso a los alimentos de la mayor parte de la población (alimentos ecológicos sólo para ricos), ni la desaparición de la agricultura familiar y campesina. El mercado resuelve las contradicciones e integra esta nueva demanda. Productores/as ecológicos/as de menor escala en busca de mercados de consumidores/as ecológicos/as muy solventes y/o solidarios/as que les permitan mantenerse. La “ficción” acaba con la generalización del consumo ecológico a través de las multinacionales de la alimentación que, a su vez, suministran los insumos y la tecnología a unos/as productores/as ecológicos/as cada vez de mayor escala, más competitivos/as.

El despliegue de la productividad, competitividad, escala productiva ocurre también al interior de la producción ecológica. La colonización del mercado mundial por parte de la producción etiquetada como ecológica acabará siendo una mera sustitución de tratamientos químicos por biológicos. Incluso aunque sólo miremos al interior de lo que se certifica como agricultura ecológica. No se contemplan criterios de sostenibilidad que deberían incluirse (origen de la materia prima utilizada, consumo de agua, tecnologías culturalmente apropiadas, escala de producción, canales y formas de comercialización, distancia a los mercados). Mucho menos criterios sociales, económicos, culturales, etc., que tienen que ver con las formas de explotación de las personas y la naturaleza, con los derechos humanos, la salud y la seguridad alimentaria, con una vida más segura para todas las personas que habitan el planeta y no sólo para los que puedan pagarlo a un precio superior a la agricultura química y a la comida basura.

En esta nivelación violenta de condiciones de producción, los/as pequeños/as productores/as ecológicos/as desaparecen. Los alimentos no son ecológicos, sino que se certifican como ecológicos. Ecológico como marca colonizando el mercado mundial, pudiendo incluso, minorizar la producción de alimentos en base a la química, pero no los daños sociales y culturales. Aun más, la coexistencia “pacífica” con la producción industrial de alimentos y los transgénicos reducen las posibilidades de zonas libres de contaminación genética y química. La falta de integración de las consecuencias sociales facilita su asimilación por parte de la lógica económica, siempre dispuesta a incorporar los criterios ambientales que puedan expresarse de forma monetaria (quien contamina, paga).

En los GAK queremos ir más lejos. La generalización de la comida basura tiene que ver con la proliferación de trabajos basura y de una vida basura para mucha gente. Mientras crece el despilfarro de recursos naturales y la contaminación, también crece la pobreza y la falta de condiciones de vida digna para muchas personas. Nuestras formas de consumir tienen mucho que ver con estos problemas. La industrialización y mercantilización de la agricultura y la alimentación ya ha demostrado que no es capaz de alimentar a toda la población. El nivel de consumo de las sociedades desarrolladas, suponiendo que fuera deseable, no es generalizable a toda la población. El consumismo desaforado de mil millones de incluidos, supone la desigualdad y la exclusión de la mayoría de la humanidad. Apostar por la agricultura ecológica para quien pueda pagarlo, además de insuficiente, es injusto, para la mayoría. La solución de generalizar la comida ecológica en base a las grandes cadenas de distribución es una falacia que extiende un nicho de mercado ecológico sobre la base de no interrogarse sobre los problemas de la globalización de la alimentación⁹.

No hay alternativa al hambre y la comida basura, a la contaminación y destrucción ecológica y a la pérdida de autonomía de los pueblos para cuidar los recursos indispensables para la vida, sin oponerse a la modernización capitalista de la agricultura, es decir a la producción, distribución y consumo de alimentos para el mercado global, una de cuyas dimensiones principales es la producción, pero no sólo. Es insuficiente abordar la crisis del modelo alimentario sólo desde la producción, al tratarse de una problemática que es también circulación, consumo. La crítica al modelo globalizado de producción, distribución y consumo de alimentos tampoco se puede reducir a la crítica de las multinacionales y las empresas del Agrobusiness. Hay que crear las condiciones para que el derecho a la soberanía alimentaria sea una realidad para todos los pueblos del planeta. Recuperar la autonomía de los pueblos en su derecho a la alimentación, exige asumir la responsabilidad de la propia forma de alimentación y la alianza entre ciudadanos/as del campo y la ciudad. Conseguir la soberanía alimentaria desde el dialogo con las necesidades de los otros en múltiples direcciones: campo-ciudad; campesinos/as-consumidores/as; autóctonos/as-inmigrantes; Norte-Sur.

Agroecología no es la agricultura sostenible para los campesinos en los países pobres, ni para los campesinos pobres de todos los países. La agroecología es una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella; un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha destruido del ámbito de la producción porque no es competitivo en términos de mercado. La agroecología campesina¹⁰ aparece como la forma de superar tanto la agricultura industrial como la agricultura ecológica para el mercado global. Es agricultura inserta en el territorio, mediante tecnologías apropiadas (variedades autóctonas y prácticas de protección del ecosistema en su conjunto superando el límite de la finca), contando con los conocimientos tradicionales y partiendo de un principio de austeridad en el uso de insumos, especialmente energéticos. La agroecología tiene que tener en cuenta las diversas problemáticas de la vida rural: combatir el abandono rural; recuperar huertos y actividades agroganaderas tradicionales que se abandonan, especialmente en las zonas marginadas de circuitos comerciales y, sobre todo, entender la producción agroecológica campesina como una dimensión inserta en la vida social rural (salud, educación, cultura, reparto de trabajo de cuidados de niños, mayores y personas dependientes, etc).

⁹ P. Galindo (2003) "Globalización de la agricultura y la alimentación,". En A. Morán, P. Galindo y otros. *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Madrid. La Catarata-CAES.

¹⁰ E. Sevilla Guzmán y otros: *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. M. Prensa, 2000.

Pero la *Agroecología campesina* necesita de un *Consumo responsable* que persiga la forma de superar una sociedad de mercado y un individuo construido para producir y consumir como única sociabilidad y forma de pertenencia social. Tiene que propagar una inversión del énfasis en el consumo por el reconocimiento del otro, que está al otro lado del producto. Dialogar con las personas y no con el producto a través de su precio. Preocuparse de cómo y quién lo ha producido y cómo ha llegado hasta mí. Establecer redes de consumo organizado mirando hacia la realidad rural.

El consumo responsable es la contraparte necesaria que construye redes de consumidores en las ciudades que, en legítima defensa de su seguridad alimentaria, se comprometen directamente con los/as productores/as agroecológicos/as. Este compromiso implica un diálogo sobre las necesidades que ambas partes tienen, buscando la reciprocidad y la equivalencia, promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos, con un precio justo que remunere de forma suficiente la actividad de los productores rurales, en lugar de ser resultado de las oscilaciones de los precios de los productos en el mercado, inasequible a comienzos de temporada e insuficientes para los productores cuando la oferta es abundante. El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases. Es decir, mira más allá de la calidad del producto y del precio.

¿Cómo estamos construyendo esta teoría desde la práctica?

En nuestra experiencia, ya de ocho años, empujando una relación directa entre productores y consumidores del campo y la ciudad, agroecología es producción, pero también consumo de alimentos en una responsabilidad compartida. Es promover unas relaciones diferentes, de resistencia agroecológica, empujando desde los márgenes del mercado global. A continuación señalamos algunos de los rasgos que colectivamente hemos acordado a partir de nuestra experiencia. La mayor dificultad está tanto, en profundizar en la transformación de una relación social que también es económica, como en el cambio de conciencia, actitudes y prioridades para que nuestras palabras se correspondan con lo que hacemos al desarrollar proyectos cooperativos.

Agroecología y consumo responsable desde el campo y desde la ciudad, dos realidades que dialogan. La agroecología no puede desplegarse sólo desde la producción. No es pensable porque no es posible su supervivencia sin una contraparte solidaria de consumidores/as organizados/as. Tampoco lo es una red de consumo agroecológico autogestionado sin una relación directa con productores/as agroecológicos/as. Así lo hemos aprendido, en las sucesivas evoluciones de relaciones anteriores campo-ciudad, incluso al interior de la ciudad. La voluntad de cooperar en un proyecto común es lo que mantiene la relación entre productores/as y consumidores/as, a pesar de las dificultades. Lo que avala la continuidad y el resultado de la relación es el tipo de relación por la que se apuesta. No es una relación táctica (de intereses que convergen en un más o un menos), sino estratégica (de razones compartidas). No es instrumental (porque nos conviene), sino sustancial (porque nos constituye). No es anónima (en base a las etiquetas), sino personalizada y basada en la confianza (diálogo, hablar de los problemas y dificultades de cada parte y revisar los acuerdos cuando ya no sirven para alguna de las partes).

Apoyo Mutuo. La relación directa y prioritaria entre productores/as y consumidores/as está basada en el apoyo mutuo. Desde el respeto a la autonomía de cada parte. Pero también desde la responsabilidad, la reciprocidad y la igualdad de derechos y centralidad entre ambos. Dentro de un proyecto agroecológico, el modelo debe ser la equidad en el intercambio entre lo que una parte da y la otra recibe. Si todos dan, todos reciben. Si sólo se recibe, no se está en condiciones de dar. Las situaciones de desigualdad,

de falta de equidad, no deber ser estructurales sino puntuales. En caso contrario, el apoyo mutuo es unilateral y por lo tanto no sería mutuo. Tiene que contemplar, además: *a)* la libertad de funcionamiento, organización interna y de coalición para el cumplimiento de los fines (producir y distribuir alimentos sanos, en cantidad y variedad suficiente y a unos precios razonables); *b)* la transparencia y el diálogo entre ambas partes.

Desde esta relación prioritaria, claramente establecida, los grupos de consumo o los/as productores/as pueden mantener, por separado, otras relaciones de intercambio, que de hecho necesitan, respetando siempre no comprometer el proyecto agroecológico común. La transparencia e información de los acuerdos con otros es lo que mejor salva la relación.

El énfasis que hacemos en subrayar las condiciones para que se dé verdaderamente un apoyo mutuo se debe a la confusión generada por proyectos asociativos que emplean esta terminología, pero su modelo es distinto, como hemos podido comprobar desde dentro. Representan una corriente en la que, en el fondo y en su práctica, el protagonismo, la centralidad, está en la producción, siendo la organización de los consumidores en las ciudades un instrumento a su servicio. Sin negar la positividad que pueden llegar a tener iniciativas impulsadas desde la producción agroecológica neorrural, en la sensibilización para una forma de producción, incluso de consumo diferente, no es nuestro modelo. La apuesta que hacemos reside precisamente en que el ejercicio de esta soberanía alimentaria es compartido. La organización del consumo no es una parte de la producción agroecológica, sino una actividad autónoma, que además, está desarrollando una cultura política propia, aún minoritaria. No sólo es necesaria otra forma de producir y consumir. También lo es, otra forma de respetarse y de relacionarse, reconociendo la importancia estratégica de la organización autónoma del consumo de las ciudades. Sólo así es posible que puedan darse las condiciones para rebasar la marginalidad y empujar en la construcción de un movimiento social agroecológico, en el que el movimiento de los/as consumidores/as de la ciudad sea una de las partes que contribuyan con su organización, además del movimiento de los/as campesinos/as, para la interrupción de la lógica globalizada de la producción, distribución y consumo de alimentos, incluida la vuelta al campo.

Los distintos planos de la agroecología y el consumo responsables

Hay que contemplar diversos planos, algunos de los cuales están en conexión directa con la agricultura y la alimentación y ya se han señalado suficientemente: *a)* la dimensión ecológica (austeridad, temporada, proximidad, reutilización de envases...); *b)* la dimensión social-laboral-tecnológica.; *c)* la seguridad y soberanía alimentaria desde abajo, pero también desde las políticas que las despliegan o impiden. Estas dimensiones, ya se consideran, en general, pertinentes desde muchos ámbitos, aunque se desarrollen más o menos.

Pero hay otros planos menos considerados, a pesar de que, al tratarse de proyectos sociales, de transformación de las relaciones entre las personas, las cuestiones vinculadas con el desarrollo de la participación son tan importantes como la sensibilización en la forma de consumir. Algunas de sus dimensiones son: ¿cómo propiciar el máximo protagonismo y participación posibles de los/as integrantes del proyecto en todas sus fases y lugares? Tender a la rotación (alternancia en las funciones) respetando y dialogando con los deseos y posibilidades de cada persona pero tener en cuenta, también, la defensa de las necesidades de continuidad del proceso. A su vez, la máxima información y transparencia y simétricamente, el máximo respeto con los acuerdos compartidos. En los GAK, como en cualquier actividad asociativa, siempre hay perso-

nas diversas, con mayor o menor implicación, capacidad y voluntad para involucrarse, incluso desde el reconocimiento de esta necesidad. La organización de esta desigual disponibilidad y participación, desde el respeto y el diálogo, es tan importante como preparar las cajas de alimentos para cada familia el día del reparto u organizar los pedidos, pagos y cobros.

Por último, no podemos olvidar la conexión con los movimientos sociales que actúan en el terreno de la producción y consumo de alimentos en clave agroecológica, que intervienen a veces potenciando, a veces no, a iniciativas de transformación social desde la base. Sin considerar la intervención desde los movimientos sociales, nuestros proyectos se reducen a iniciativas magníficas, pero que empiezan y terminan en sí mismas.

En este contexto, cabe señalar, sin embargo, las diferencias específicas entre las organizaciones grandes, dependientes en última instancia, del poder económico, político o religioso y los pequeños colectivos que trabajan en y desde lo social. Conviene no obviar estas diferencias. Esto no significa negar el esfuerzo de cooperación con los colectivos de base que muchas personas entregadas realizan en dichas organizaciones grandes, incluso en contra de sus propias burocracias. Pero tampoco pueden olvidarse los intereses que determinan la línea de acción de las organizaciones grandes, ya que el beneficio inmediato que al vincularse a ellas pueden obtener algunos proyectos de base, puede tener como contrapartida, la hipoteca de su independencia. No hay más autonomía que la construida desde abajo por la fuerza que da el apoyo mutuo entre los colectivos sociales.

La dimensión. El crecimiento. No es viable un proyecto agroecológico sin conseguir, tanto el tamaño mínimo para garantizar la viabilidad económica en sus distintas fases, como una distribución de las tareas según lo requiera, dentro de su propio proceso, el colectivo en su desarrollo. El crecimiento, como hemos señalado antes, no sólo debe considerarse en tamaño, sino también en participación en las tareas y los principios y en mejora de la distribución y de la cantidad, la calidad y la variedad de los alimentos. Un proyecto social de agroecología y el consumo responsables, no puede mantener sus principios más allá de una dimensión en la que la economía, las estructuras organizativas, la eficacia, se imponen a tales principios constituyentes, incluida una verdadera participación. Estos proyectos pueden morir por su pequeña escala, su marginalidad, pero también pueden morir de éxito. No hay límites cuantitativos teóricos. Desde nuestra experiencia, el límite lo establece, en cada momento, la capacidad del colectivo de mantener la tensión entre incorporar cada vez más amplios sectores sociales y no degradar los principios. Si se trabaja la formación y la participación como un elemento central, dentro de la actividad cotidiana y no sólo cuando nos queda tiempo, se puede llegar a más personas y también crecer en participación.

La distribución y el transporte. Debemos tender a considerar el transporte, en particular el interno en la gran ciudad, como una parte del proyecto agroecológico a todos los efectos. Olvidar o no tener demasiado en cuenta esta dimensión entre la producción y el consumo, también es motivo de crisis. En nuestra experiencia, ha sido imprescindible para poder funcionar. Cuando el transporte ha formado parte de la iniciativa, en igualdad de condiciones y participación, ha permitido resolver problemas cotidianos muy comunes de la distribución (retrasos en la llegada del producto, extravíos, pérdidas, etc.) que de otro modo nos paralizan o impiden responder a tiempo. También es imprescindible para plantearse cualquier redimensionamiento de los proyectos (nuevos grupos, aumento de familias en el mismo grupo, épocas especiales —verano—, etc.)

Articular la soberanía alimentaria desde el campo, desde la ciudad y desde el movimiento antiglobalización

Nuestra actividad se enfrenta a las políticas del capitalismo global y a sus efectos en las formas de alimentación. Sin unir ambas cosas sólo tenemos el interés individual de agruparnos para comer mejor. Sin la participación consciente de los proyectos sociales pequeños y reales, los movimientos que se oponen a la globalización no podrán dejar de ser marginales o burocráticos.

Desde la voluntad de participar en los movimientos sociales aportando nuestra realidad y beneficiándonos de la cooperación con otras experiencias asociativas, debemos respetar los distintos ritmos, experiencias, identidades y deseos. Impulsar espacios compartidos por todas las experiencias agroecológicas y procurar la conexión con las redes agroecológicas presentes en el Movimiento Antiglobalización, aceptando la pluralidad y la situación de cada colectivo. Fomentar el debate y la formación como garantías del avance de las/os integrantes del proyecto y del crecimiento del mismo.

La apuesta por un Área de Agroecología y Consumo Responsable. Los Grupos Autogestionados de Consumo (GAKs) hemos impulsado, desde 1997, un proyecto recíproco y solidario de intercambio directo y soberanía alimentaria entre familias consumidoras urbanas y productores/as campesinos/as, al margen de las reglas del mercado global. La necesidad de articular un Área de Agroecología y Consumo responsable desde dentro del Movimiento Antiglobalización, es el resultado de todo un proceso.

En julio de 2001, los GAKs llevábamos cinco años volcados casi exclusivamente en la articulación de vínculos campo-ciudad, entre grupos de consumo y familias campesinas. Aunque los grupos estaban integrados por personas pertenecientes a los movimientos sociales y una parte importante éramos elementos activos del Movimiento Antiglobalización, fue con la preparación de la Campaña contra la Presidencia Española de la Unión Europea en el primer semestre de 2002, cuando intentamos articular un área temática que aportase los contenidos de soberanía alimentaria desde nuestra práctica.

Hubo varias asambleas preparatorias. Diversos colectivos que impulsaban la agroecología desde la producción y/o el consumo, de otras partes del Estado (Extremadura, Cataluña y Andalucía, básicamente) participaron en el Área de Agroecología y Consumo responsable. La aspiración más ambiciosa era involucrar a asociaciones de consumidores ecológicos que en la práctica llevaban muchos años impulsando proyectos reales y llegar a asociaciones de productores ecológicos y no ecológicos.

Durante los meses que duró la campaña (enero a junio de 2002), se desplegaron múltiples actividades que mostraban la verdadera naturaleza del modelo de construcción europea, con la moneda única recién inaugurada. El acuerdo fue participar de forma descentralizada, pero bajo una referencia común: “Contra la Europa del Capital y la Guerra. Globalicemos las resistencias. Otro mundo es posible”. Las aportaciones del Área de Agroecología y Consumo Responsable al Movimiento Antiglobalización en ese periodo fueron: 1) contenidos de agroecología y consumo responsable en las asambleas estatales preparatorias de Orcasitas (septiembre de 2001), Zaragoza (noviembre de 2001) y Marinaleda (febrero de 2002); 2) un espacio propio de debate y acción de colectivos de agroecología, incorporándose en la Contracumbre de Sevilla en junio de 2002 iniciativas de comercio justo; 3) participación en debates sobre soberanía alimentaria con redes y organizaciones como Plataforma Rural, Vía Campesina, (Murcia, abril de 2002; Sevilla, mayo de 2002); 4) organización del Taller de Soberanía Alimentaria (Foro Social Transatlántico de Madrid en junio de 2002) en un intento de acercar la realidad agroecológica de Europa y Latino América, con la participación de

organizaciones indígenas y campesinas; 5) espacios de debate y cooperación entre: movimientos sociales Antiglobalización, redes y organizaciones activas en la defensa de la soberanía alimentaria, movimiento campesino mundial, movimiento rural y experiencias de producción y consumo agroecológico organizado; 6) participación en la huelga general del 20 de junio de 2002 con contenidos propios denunciando la inseguridad alimentaria; 7) participación en curso itinerante del Área de “Educación, exclusión, menores” del Movimiento Antiglobalización, exponiendo experiencias propias de producción y consumo agroecológico; 8) impulso y contenidos de soberanía alimentaria en la conmemoración del día de las luchas campesinas (17 de abril); 9) colaboración en coordinación y contenidos de una publicación monográfica sobre salud (*Rescaldos* núm.6) en la que participaron todas las experiencias agroecológicas de producción y consumo de Madrid.

Paralelamente y fomentada por este proceso de confluencia y cooperación, nació en diciembre de 2001, en Madrid, la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico. Participamos en ello distintos proyectos agroecológicos¹¹ que compartíamos preocupaciones y necesidades en lo cotidiano como colectivos de consumidores. Éramos diferentes pero teníamos los mismos problemas: ser pocas personas y menos las más implicadas; preocupación por sensibilizar a más personas y mantener la actividad de nuestros grupos; el transporte a la ciudad y su distribución interna; poner palabras cotidianas al concepto agroecológico; la contradicción práctica entre ampliar la variedad de alimentos y respetar la cercanía, etc. Este espacio nuevo, multiforme y de cooperación, se sumó a las iniciativas del Área de Agroecología y Consumo Responsable durante la Campaña del 2002, participando activamente algunos de los grupos en contenidos y debates, especialmente en la Contracumbre de Sevilla. Hoy la Coordinadora ha crecido en miembros y en volumen de actividad, siendo un referente de cooperación desde la diversidad, para otros colectivos en el Estado.

En Cataluña, se creó la Xarxa de Consum, en la que colectivos y organizaciones de consumidores, productores, de comercio justo, colaboran desde entonces en campañas de sensibilización. Se incorporó a esta red la Asamblea Pagesa, escisión del sindicato de agricultores Unió de Pagesos, miembro a su vez, del sindicato estatal COAG que aglutina a las organizaciones de pequeños y medianos agricultores y ganaderos familiares en el Estado Español.

Las diferencias que motivaron su escisión son indicativas de la situación del sindicalismo agrario europeo, salvo excepciones muy singulares (CPE). Derivan del escaso nivel de respuesta que tienen, en Europa, las burocracias sindicales de las organizaciones de agricultores y ganaderos frente a la globalización y a las políticas agrarias comunitarias, dejando a sus bases inermes para enfrentar las consecuencias de tales políticas. Modernizarse para competir es una ilusión irracional para las explotaciones familiares agrarias. La consecuencia es el endeudamiento y la dependencia de las subvenciones para poder pagar los créditos, en un contexto de reducción progresiva de las ayudas y de los precios, justificados ambos por la lógica de la globalización, mientras crece la desconfianza ciudadana por los mecanismos de seguridad, insuficientes ante cada nuevo escándalo alimentario. Sin embargo, modernizarse, adaptarse y competir es lo que aconsejan las organizaciones agrarias a sus afiliados. Hay un déficit en estas

¹¹ La Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid integra a los siguientes grupos: Asalto de Mata, Ecosol, El Cantueso, La Dragóna, el GAK de Hortaleza y del CAES, Redes, Red Autogestionada de consumo (RAC) y Subiendo al Sur. En diciembre de 2001 fundamos esta Coordinadora para cooperar en la compra y distribución conjunta de alimentos ecológicos producidos por pequeños productores y cooperativas del Estado Español. En la *Revista de Diálogo Social, Rescaldos* Núm 6, 1ª semestre 2002, monográfico dedicado a Salud, pueden encontrarse resumidas, las distintas experiencias de consumo agroecológico que fundaron la Coordinadora.

organizaciones, si no de voluntad, sí al menos de herramientas teóricas adecuadas para analizar primero y combatir después, las consecuencias de la globalización en sus resultados, de crítica teórica y práctica al modelo de modernización agraria que está expulsando familias agricultoras de las zonas rurales, a la vez que se degrada la seguridad de los alimentos producidos y pone en peligro la salud de las personas y el medio ambiente. La modernización lleva ineludiblemente, a la desaparición de más y más agricultores. Criticar las consecuencias de la PAC y de la OMC, por separado, sin vincular su conexión, y luego seguir abrazando un modelo modernizador y competitivo que salve individual y “milagrosamente” a cada explotación, es aceptar la condena a una sigilosa desaparición de la vida rural, en todas sus dimensiones, como un destino inapelable.

En Cataluña se ha abierto en principio, una fisura en esta contradicción que ha permitido, aparentemente, un nuevo dinamismo en las alianzas con organizaciones de los movimientos sociales, lo que no ha sucedido en otras partes del Estado. Por el contrario, las organizaciones agrarias mayoritarias y ante la reunión informal de Ministros de Agricultura de la UE de mayo de 2002 en Murcia, después de múltiples presiones por los contenidos, decidieron no involucrarse con los movimientos sociales en el Foro de Agricultura. En este espacio nos dimos cita las distintas sensibilidades en apoyo del mundo rural y a la alimentación, incluida la agroecología y el consumo responsable. Las organizaciones agrarias no sólo se mantuvieron al margen, sino que hicieron una manifestación de agricultores en Cartagena, mientras el Foro Social en Murcia acompañaba y daba acogida a una marcha de inmigrantes y trabajadores agrícolas reclamando derechos elementales de ciudadanía.

A lo largo de la Campaña, el Área de Agroecología no consiguió su objetivo de estimular un área que tuviera continuidad. Tuvimos poco tiempo, insuficiente experiencia y diversas dificultades superiores a nuestra voluntad. Además de la escasa sensibilidad de muchos sectores agrarios y sociales a los problemas en salud, ecológicos y sociales de la alimentación, no conseguimos calar suficientemente en los sectores teóricamente afines de consumidores y agricultores agroecológicos para algo más duradero que una campaña puntual, aunque seguimos cooperando en actividades concretas. El enorme esfuerzo para mantener los colectivos desanima a muchos de ellos a emplearse en tareas que vayan más allá de mantener su propia organización. También descubrimos, dolorosamente, que algunos colectivos que tenían entre sus fines explícitos el anticapitalismo, la cooperación y el apoyo mutuo, no estaban dispuestos a cooperar para la construcción de un espacio en el que su sigla no se viera fortalecida sino que fuera una más entre otras, al perder con ello una representación exclusiva y abusiva de la quintaesencia de la agroecología y la autonomía.

Una vez pasada la Campaña contra la Presidencia Española de la Unión Europea, en la que la iniciativa procedía de la cooperación de multitud de colectivos, estimulados por el trabajo en común en las áreas temáticas aportando contenidos y experiencias de resistencia, el centro de gravedad del Movimiento Antiglobalización cambió. El protagonismo lo tienen ahora organizaciones del entorno socialdemócrata, debilitándose con ello, tanto la visualización de montones de luchas que pasan desapercibidas o se han desconectado de los espacios comunes, como la oportunidad de articular una cooperación regular entre las áreas, única forma en la que creemos que puede darse la continuidad y experiencia suficiente para comprender que la fuerza de la resistencia social antiglobalización reside en la cooperación desde abajo.

Cuando acaban las Campañas, la actividad social sigue. Los colectivos que impulsamos el Área de Agroecología y Consumo Responsable en Madrid seguimos desarrollando nuestros proyectos de cooperación campo-ciudad. Pero también continuamos empujando en concienciación, sensibilización y construcción de redes de apoyo entre cam-

po y ciudad y apoyando la cooperación entre las diversas áreas temáticas, aunque sea más puntualmente y los resultados no sean tan visibles. De hecho, la simultaneidad de ambos planos de intervención social ha atraído a nuevas personas a querer participar en un consumo responsable.

Desde octubre de 2002 hemos realizado diversas actividades para seguir impulsando un Área de Agroecología y Consumo Responsable¹². Destacamos: 1) “La OMC, la PAC y el Movimiento antiglobalización”, documento del Área en la Campaña contra la reunión de la OMC en Cancún (septiembre de 2003), responsabilizando de la inseguridad alimentaria no sólo a la OMC, también a la PAC y su modelo modernizador; 2) Taller “una escuela que no se lo come todo” en cooperación con el Área de Educación, Exclusión, Menores (5 de marzo de 2004); 3) Taller de Agroecología y Consumo Responsable en el IV Foro de la Plataforma Rural, organización estatal que impulsa la soberanía alimentaria (19 al 21 de marzo 2004); 4) participación campesino-urbana en el Área de Ecología política de las IX Jornadas de Economía Crítica (marzo de 2004); 5) recogida de firmas entre colectivos de Agroecología contra el Real Decreto del Gobierno español de coexistencia de cultivos transgénicos (marzo de 2004); 6) participación en el Encuentro Internacional “Semillas Norte-Sur. Patrimonio de la Humanidad” (Siero, Asturias, abril de 2004); 7) Participación en el Encuentro internacional “La Humanidad frente al Imperialismo”, en la mesa de Agricultura con la Plataforma Rural y Evo Morales (Oviedo, Asturias, abril de 2004); 8) impulso de la Marcha a la base americana de Torrejón (Madrid), junto con otras áreas temáticas del Movimiento Antiglobalización (abril de 2004); 9) participación en las movilizaciones contra el FMI y el BM que se reunieron en Madrid el 14 de junio de 2004 para festejar su 60 Aniversario; 10) participación con contenidos propios (de Política Agraria Común, y Agroecología y Consumo Responsable), en la Consulta Social Europea (13 de junio de 2004), junto con otras Áreas del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra¹³; 11) talleres y charlas de agroecología y consumo responsable para impulsar la creación de grupos de consumo en relación directa con campesinos agroecológicos o apoyar la actividad de grupos ya creados, en Madrid, Oviedo, Salamanca y Plasencia; 12) elaboración, desde marzo de 2004 de un boletín mensual “Agricultura y Consumo responsables”, coeditado por colectivos rurales y urbanos que expresan su experiencia y actividad cotidiana.

Los objetivos que nos empujaron a constituir el área con la vocación de transcribir los límites actuales, siguen vigentes: Impulsar la agroecología y el consumo responsable como alternativa frente a la globalización de la agricultura y la alimentación. Desde la articulación de vínculos entre colectivos de productoras/es y de consumidores/as como forma de superar la marginalidad. Impulsando experiencias y relaciones de cooperación y apoyo mutuo entre los diversos colectivos. Desenmascarar los daños de la globalización, contribuir a la cultura política del consumo y establecer vínculos con otros movimientos sociales. Solo desde muchas experiencias locales agroecológicas que se enfrentan en la práctica, a los daños de la globalización económica, puede haber fuerza para detener la lógica económica global de la agricultura y la alimentación. Por el contrario, y mientras se profundice la interiorización de la lógica de la competitividad en cada individuo, otro mundo es imposible.

¹² Puede encontrarse información de las actividades del Área de Agroecología y del Movimiento Antiglobalización en la página www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria

¹³ El informe sobre contenidos, metodología y resultados de esta consulta ha sido publicado en la *Revista de Diálogo Social, Rescaldos* Núm 10, 2º semestre 2004